

Delicada cosa es el amor y por ello se dice que hay que andarlo con pasitos de vidrio. Siempre el amor colgado de un hilo o de un aire y los enamorados entre cielos e infiernos, expuestos a un hielo o a una calentura o a un ¡ay!, que son, con el desengaño y la ausencia, las cinco enfermedades de los amorosos, siempre que no sean melancólicos o soldados. Los melancólicos suelen padecer ciertas dolencias perdidas, que no es uso el anotarlas porque ellos no se crezcan en turbación viendo su vivo retrato en tratados y diccionarios. Los soldados, como dicer Micer Lorenzo en su «Campana de Milán», son, cuando más «avisos de Junio y constancias de Febrero, que es mes corto»; sabido es que el soldado no padece más enfermedad de amor que alagos de calentura, turnados por los alojamientos.

El autor contará, con prosa corrida, ejemplos, con sus avisos, de las dolencias de los amorosos, haciendo la figura de cada una según relatos que, por ser frutos probadísimos, dan moral en el ejemplo y confianza en la medicina. La experiencia del autor en trances amorosos no es cosa mayor, aunque ya haya padecido lo suyo y llegara a verse en vísperas de matrimonio; no obstante, su pequeña experiencia le autoriza a decir que en las medicinas de amor todo lo hace la suerte, que es viento sin veleta. Cuando la suerte viene, hay que cerrar los ojos, y con decir lo que decía don Ramón de la Calzada en Valparaíso de Chile cuando se le iban los ojos a una nueva casada: —«Compadre, ¡ya está el Charqui en Coquimbo!»—ya está la rueda en el voleo, la campana en el repique, el corazón en un salto y el sol perpetuo entre las brisas...

# SUCESOS DE AMOR CON RECETAS PARA DAMAS



Por ALVARO CUNQUEIRO

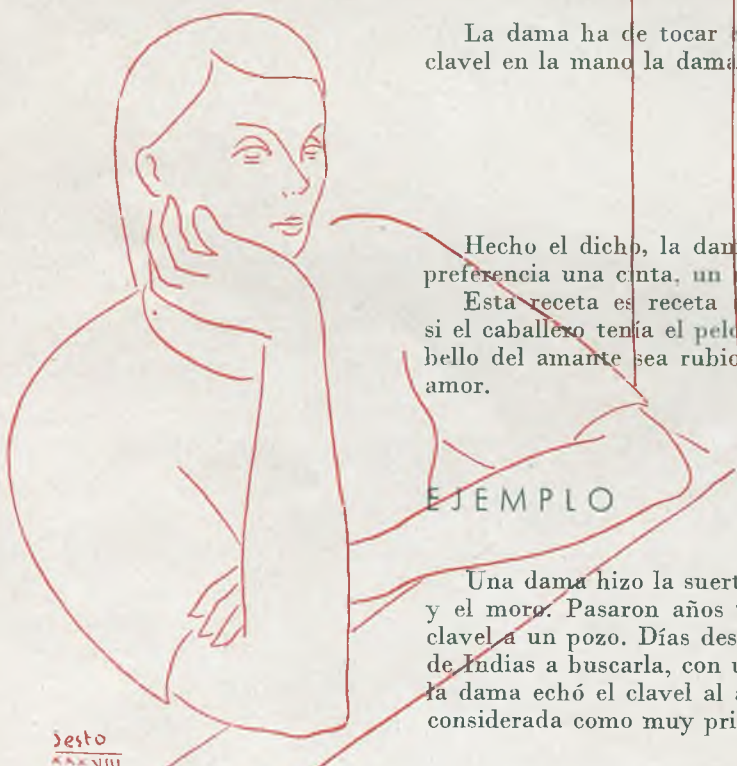
## AVISO DE LAS AUSENCIAS

La dama ha de tocar el pelo del caballero con un clavel blanco, sin que él lo sepa. Con ese clavel en la mano la dama dirá:

Clavelillo blanco  
cabello negro:  
en tu aire queda  
el que yo quiero!

Hecho el dicho, la dama esconderá el clavel con alguna prenda del amado, en especialísima preferencia una cinta, un rizo o un anillo.

Esta receta es receta delicada y puede producir fieros males. Se dijo que solamente valía si el caballero tenía el pelo negro, pero yo sostengo que es igual suerte y encanto aunque el cabello del amante sea rubio. De los calvos nada se dice, que no es concebible sean excedidos de amor.



EJEMPLO

Una dama hizo la suerte del clavel con un caballero que se iba a Indias a la prueba del oro y el moro. Pasaron años y el caballero no volvía. Desesperada la dama, arrojó el marchito clavel a un pozo. Días después tuvo letras de que el mozo había muerto en naufragio, viniendo de Indias a buscarla, con un mundo de riquezas. El naufragio pasó el día y hora propios en que la dama echó el clavel al agua verde. Véase, pues, si es fuerte o no tal medicina y si ha de ser considerada como muy principal en el barato de los males del amor.

Sesto  
XXXXVIII

## AVISO DE LOS DESENGAÑOS

Llámase comúnmente desengaño de amor al traspasamiento de corazón que un amante sufre por rompersele el sensible tejido de su ilusión motivado a desdén, olvido, traición y enclamiento del amado. Enfermedad antigua, solía costar todos los años muchas vidas en todas las partes del mundo, incluyendo Holanda y otros lugares apacibles; era la más universal dolencia del amor y no era agradecida de medicinas. Actualmente este mal hace muchas menos víctimas. Las canciones, los conventos y la milicia eran las tres medicinas españolas para este mal.

El escepticismo—controversia y sepulturero de todos los remedios—trajo una lección contra desengaños: «un clavo quita otro clavo».

EJEMPLO

Los ejemplos, siendo tan universal la enfermedad, son variadísimos. Uno, verbigracia, relata cómo una dama se enamoró de un peregrino que hablaba con primores, lloros y demás escalas de las estancias del amor divino. Avisos, cartas, un desmayo y otros obsequios de dama, dió esta

